

# Tierra y Libertad

Número suelto: 6 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas  
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00  
 Extranjero . . . 1'50

## Declaración Anarquista

### El Hombre es libre!

Hoy, que en la civilizada y progresiva Europa muchos millones de hombres armados, despojados de su libertad, formando dos agrupaciones enemigas, cada cual sometida en masa a una voluntad soberana, pasando a sangre y fuego sobre cuanto se opone a su paso, se matan recíprocamente, sólo el anarquista, como depositario fiel del substratum del pensamiento humano tiene derecho a proclamar la libertad.

### El Hombre es libre!

Si la ciencia ha negado el libre albedrío; si individualmente las sensaciones, los pensamientos y la voluntad se someten a condiciones biológicas y esenciales del organismo, esa sumisión a que todos ineludiblemente nos sometemos, a todos nos hace iguales, y, por tanto, en sociedad, como reunión o coincidencia de individuos iguales, la libertad no permite jerarquías ni privilegios, es ilimitada y absoluta, tanto, que ni como guía indicadora puede admitirse que la libertad de uno se limita por la de otro—sofisma liberal rechazado por la lógica libertaria, porque lo que es principio racional no puede ser condicionado por el término medio posibilista, ni lo que es ley natural puede desnaturalizarse con precauciones directivas que destruirían la igualdad de los individuos asociados.

### El Hombre es libre!

Y todo cuanto teórica o prácticamente se exponga y se ejecute en menoscabo de la libertad y como justificante de la autoridad es inhumano.

### El Hombre es libre!

Al dogma de la revelación, imposición del error y de la ignorancia, se opuso el libre examen, que por la observación, la experiencia y la razón llegó al ateísmo. A la tiranía de la autoridad, imposición del privilegio, se opuso la revolución, que por la rebeldía de los oprimidos y la acción de los desheredados, llegó a fijar el ideal de la anarquía.

### El Hombre es libre!

Y contra la libertad es impotente la idea de Dios, a pesar del fanatismo y la intransigencia a su servicio, lo mismo que el Estado con todo el mecanismo de su fuerza coercitiva, porque creencias e instituciones que no tienen como fundamento la razón y la justicia son frágiles, insostenibles y acaban en la ruina y el olvido.

### El Hombre es libre!

Y lo es porque, como dijo y demostró Pi y Margall, el hombre es ingobernable y todo poder es un absurdo.

••

Ante la actual irrupción de los modernos bárbaros, que acusa la impotencia, la falsedad y el fracaso de los

principios que sustentan la civilización presente, por su incapacidad de establecer la solidaridad social en la humanidad; cuando todas las sectas del error, del privilegio y del convencionalismo esperan que pase la tormenta y se establezca una nueva transacción para acomodarse a ella y seguir viviendo con su antiguo método bajo nuevos mandamientos; cuando se ve al doctorado supeditar la verdad a la leyenda, la ciencia a la religión, la dignidad a la prebenda y continuar el dualismo que da el exoterismo mitológico al pueblo reservándose el esoterismo científico; cuando los atolondrados privilegiados no hallan reposo para su habitual molición ni saben donde ocultar el saco de sus tesoros y ansían el momento en que las nuevas denominaciones geográficas y políticas que surjan, dejando subsistentes la propiedad y la acesión, les permitirán continuar ejerciendo la usurpación de la riqueza social y la explotación del proletariado asalariado; cuando el proletariado mundial, antes impulsado racional y revolucionariamente por La Internacional y desviado después por el parlamentarismo socialista, se ha visto reducido a la antigua servidumbre e incapacitado para practicar la huelga general que imposibilitara la guerra, sólo los anarquistas quedamos y bastamos para mostrar la segura orientación del ideal de paz por la libertad y la igualdad, y para continuar la tradición de la rebeldía revolucionaria.

La tierra que nos sustenta, las fuerzas naturales conocidas y utilizadas, la ciencia acumulada por la observación y el estudio de todos los pueblos y de todas las generaciones, las riquezas producidas por el trabajo de la humanidad entera, constituyen un tesoro fraudulentamente monopolizado por las clases privilegiadas, que racionalmente corresponde a todos los hombres sin distinción de raza ni nacionalidades, sean alemanes, aliados o neutros.

A la conquista de esa participación en ese tesoro, impulsado y guiado por los trabajadores anarquistas, va el proletariado, sin que la crisis presente, a pesar de su gravedad y de la gran perturbación que causa en el actual momento histórico, signifique más que un episodio transitorio en el curso dramático de esa evolución que va realizando el progreso.

Conste. Sólo la anarquía se ofrece como puerto de salvación para la humanidad, desechando utopías criminales, tanto la ambicionada proclamación en París del futuro emperador europeo como la de los Estados Unidos de Europa.

Nunca con mayor necesidad y oportunidad pudo decirse "hacia la anarquía va la historia."

¡Viva la Anarquía!

Federación de Grupos Anarquistas de la Región Catalana.

Publicado en Suplemento al número 3929 de TIERRA Y LIBERTAD.

La Ciencia nos venció, aniquilando y agostando todos nuestros sentimientos elevados, y secó nuestro corazón, matando todos los impulsos nobles y humanitarios, que fueron calificados de desequilibrios orgánicos; y se aceptó por todos, con absoluta unanimidad, sin discrepancias ni notas discordantes, aquella sentencia elástica, que ha hecho tanto daño y que tantos paparratas admiran y adoptan como norma de conducta para vivir burguesamente, y que dice: *Ned quid memo*. Lo que en romance vulgar significa: Obrad siempre con prudencia; no exageréis en nada; manteneos siempre serenos y reiros a mandíbula batiente de todos esos mentecatos que poseen un corazón exaltado y luchan y se sacrifican por el triunfo de la paz y de la justicia.

Y así, con la propaganda de estas teorías nietzscheanas, se corrompió el espíritu de la juventud, y nosotros, los que hemos tenido la visión de una sociedad más perfecta, calláramos; y si escribiéramos algo eran sandeces y liviandades, y con predicar la violencia en tono declamatorio, que resultaba cómico por lo pueril, creíamos haber cumplido con nuestro deber. La audacia que asignó el poeta latino a la juventud, no se acercó a nosotros, y careciendo de facultad tan preciosa no opusimos nuestra ideología, todo lo anticuada y falsa que quieran esos su-perhombres de espíritu mezquino, pero grande, imponente, majestuosa, brillando y alumbrando a los que sufren hambre y sed de justicia; y no de justicia legal, que no es tal justicia, sino de esa que no aparece por los Códigos y casi puede decirse que tampoco sobre la tierra.

Con fórmulas algebraicas pretendieron algunos sabios dar una solución armónica a la contienda entre explotados y explotadores, y el Socialismo científico y de cátedra fué admitido como artículo de fe por muchos proletarios de espíritu burgués, que en su entusiasmo admirativo por teorías que no entendían, crearon una moderna ortodoxia, más rígida que la ortodoxia religiosa, una nueva Biblia y una nueva escolástica, secaron y agostaron las iniciativas individuales. "El Capital" ese libraco obscuro de aquel judío gordiflón que se llamó Marx, fué elevado a la categoría de las cosas sagradas e indiscutibles. La realidad podía contradecir las afirmaciones del Pontífice, destruyendo todo su andamiaje profético; pero era tal la admiración que todos sentían que nadie se atrevía a poner en evidencia la poca consistencia de las teorías marxistas.

Y nosotros (vergüenza da el confesario!) aceptamos toda esa ideología brumosa, porque todo el mundo la aceptaba, no porque estuviéramos convencidos de que encerraba una gran dosis de realismo. Y dedicamos todas nuestras fuerzas mentales a glosar y divulgar ideas que nuestro temperamento latino tenía que rechazar. Matamos nuestra personalidad, y nuestros cerebros se convirtieron en receptáculos de una metafísica floja y chavacana, con la cual hacíamos juegos malabares que asombraban a los paparratas que tienen muy desarrollado el sentimiento depresivo de la admiración.

••

Yo desearía que mis compañeros comprendieran cuál es el objetivo, la finalidad de estos mal pergeñados artículos, porque mi espíritu arde en impaciencias febriles de apóstol y quisiera llevar a todos los corazones una partícula de este entusiasmo que me posee... La llamada cuestión social, cuestión tan antigua como el mundo, no se resolverá con fórmulas matemáticas, ni con sentencias metafísicas, porque este problema no es un problema cerebral, sino un problema sentimental. Ahora se ha puesto en evidencia la escasa eficacia de las ideas científicas de un socialismo excesivamente discreto y prudente, que recomendaba como norma esencial para alcanzar el triunfo la labor paciente de la hormiga, creando Sociedades de resistencia, con cajas bien repletas de metalico, y Sindicatos, Federaciones y Cooperativas (más despacio, cuando entremos en el terreno prosaico de las cosas de tejas abajo trataremos esos problemas), para cuando llegara el momento de demostrar que aquellas ideas pacifistas se habían hecho carne y espíritu y sangre invadiendo todo nuestro ser, volcáramos el dinero de esas cajas en manos de los tiranos, defraudando de un modo indigno a los pobres de espíritu que habían depositado su obolo para avanzar un poco más en el camino de su emancipación.

## Reafirmándonos

En el número anterior expusimos nuestro criterio—que creemos ajustado al ideal anarquista—sobre la guerra. De él no nos separaremos y no publicaremos nada que tienda a defender la guerra ni a justificar la actuación en ella de socialistas, sindicalistas ni anarquistas.

Publicaremos, sí, las diferentes opiniones de los compañeros que crean conveniente hacerlas, sobre el actual conflicto, pero hemos de sostener el ideal anarquista en contra de todas las avalanchas y de todo sentimentalismo, pues entendemos que en la guerra no se juega la libertad, que nunca ha existido para los trabajadores bajo ninguna forma de gobierno, sino que se juegan los intereses capitalistas; y el único vencido en la lucha ha de ser el trabajador que será más explotado para que la burguesía rehaga sus fortunas después de la lucha.

### PARA LAS DAMAS

## Las voces de las madres

Al engendrarse el actual conflicto de la conflagración europea se han escuchado todas las voces: las del egoísmo, las del interés, las del amor propio y las pasiones, menos las más sabias y augustas: las de las madres.

Han sido oídas, pues, las voces que confunden, que irritan, que ciegan, que hacen del hombre un ser inhumano y loco, inferior a las fieras del monte, aún más feroz que las panteras de los desiertos, y desatendidas aquellas voces del sentimiento que esclarecen

el ánimo, que confortan el corazón y encienden las antorchas de la vida.

¡Las voces de las madres! ¡Cuáles más llenas de ternura, más encendidas en fuego de amor, más sabias en el concepto de la justicia, más inspiradas en el bien, en el amor y en el interés, patrimonio de todos? ¡Qué reglas más sabias sino las que ellas dictan para la exaltación de los corazones hacia el común, fraternal deseo? ¡Qué evangelio más santo que el que ellas proclaman, evangelio de paz, de trabajo, de perdón y sabiduría?

No han escuchado las maternales voces ni los capitanes que mandan, ni los soldados que obedecen; y allá van ciegos de ira y de odio a confundirse y a aniquilarse; hermanos contra hermanos, los que se adormieron en cunas de oro y los que arrullaron en regazos humildes, los sabios y los necios, los fuertes y los débiles, los que llevan en flor los corazones y los cargados con el fruto maduro de la experiencia.

Todos amigos de la muerte, ebrios tras ella para ofrecer u ofrecerse víctimas en holocausto suyo; todos hijos de maldición, seguidores de la bandera negra del exterminio; todos, en fin, como si de las entrañas de las bienas hubieran nacido o en pechos de chacales se hubiesen amamantado.

Y las voces de las madres, incapaces de hacerse oír entre las frahosas de los cañones y las maldicientes de los guerreros, entre las sibadoras de las balas y los ayes de los vencidos.

Pobres voces, las santas, las humildes, las sabias, las únicas...

J. MUÑOZ SAN ROMÁN

De La Publicidad, de Granada.

## Para qué sirve la Revolución

Cuando se ve aquella Convención tan terrible y tan poderosa, derrumbarse en 1794-1795, la República, tan arrogante, tan fuerte, desaparecer, y caer Francia en 1799, después del régimen desmoralizador del Directorio, bajo el yugo militar de un Bonaparte, surge esta pregunta: "¿Para qué sirve la Revolución, si la nación ha de recaer bajo el yugo?" Y esta pregunta se ha repetido durante todo el curso del siglo XIX, explotándola a su gusto los tímidos y los satisfechos como un argumento contra las revoluciones en general.

Las páginas precedentes ofrecen la respuesta (1). Los que sólo han visto en la Revolución un cambio de gobierno, los que han ignorado su obra económica y su obra educativa son los únicos que pueden formular esa pregunta.

La Francia que hallamos en los últimos días del siglo XVIII, en el momento del 18 brumario, no es ya la Francia anterior a 1789. Abominablemente pobre, con una tercera parte de su población víctima de la escasez, ¿hubiera podido soportar las guerras napoleónicas, consecuencia de las guerras terribles que la República hubo de sostener en 1792-1799, cuando se defendía contra toda Europa?

Constituyóse una Francia nueva en 1799-1793. Dominaba la escasez en muchos departamentos, y se hacía sentir con todos sus horrores después del golpe de Estado de termidor con la abolición del *maximum* del precio de las subsistencias. Había departamentos que no producían trigo suficiente para su alimentación, y, como la guerra continuaba, y todos los medios de transporte los tenía absorbidos, escaseaba el pan en aquellos departamentos; pero todo induce a probar que Francia producía ya *mucho más* en toda clase de artículos de consumo que lo que producía en 1789.

Jamás se trabajó, dice Michelet, con el afán con que se trabajaba en 1792, cuando el labrador trabajaba el surco sobre las tierras recobradas, arrancadas al dominio de los señores, de los conventos y de las iglesias, y gritaba picando a sus bueyes: ¡Arre, Prusia! ¡Arre, Austria! Jamás se han roturado tantas tierras—los escritores realistas lo reconocen—, como durante aquellos años de revolución. La primera buena cosecha, en 1794, produjo el bienestar en las dos terceras partes

de Francia, en las poblaciones rurales sobre todo, porque eran las que en todo tiempo estaban bajo la amenaza de la falta de viveres; no porque faltasen en Francia, ni porque los municipios pobres no tomasen sus medidas para alimentar a los que no hallaban trabajo, sino porque todos los animales de tiro sobrantes para el trabajo eran requisados para transportar a los cuarenta ejércitos de la República provisiones y municiones. En aquella época no había ferrocarriles, y los caminos secundarios estaban en mal estado.

Una nueva Francia había nacido en aquellos cuatro años de Revolución. El campesino saciaba su hambre por primera vez después de muchos siglos: ¡se erguía, ¡osaba hablar! Léanse las relaciones detalladas sobre la vuelta de Luis XVI, conducido cautivo de Varennes a París, en junio de 1791, y decidí si eran posibles antes de 1789 ese interés, ese sacrificio por la causa pública y esa independencia de juicio. Una nueva nación había nacido, así como en este momento la vemos nacer en Rusia y en Turquía.

Gracias a ese nuevo nacimiento, Francia pudo soportar las guerras de la República y de Napoleón, y llevar los principios de la Gran Revolución a Suiza, Italia, Bélgica, Holanda, Alemania y hasta los confines de Rusia. Y cuando, después de todas esas guerras, después de haber seguido los ejércitos franceses a Egipto y a Moscú, podía esperarse hallar en 1815 una Francia empobrecida, reducida a una miseria espantosa, devastada, se encuentran los campos, hasta los del Este; y del Jura, mucho más risueños que cuando Petion, indicando a Luis XVI las ricas riberas del Marne, le preguntaba si había en el mundo un imperio más bello que aquel de que el rey había huido. El resorte interior que contienen esas villas es tal, que en algunos años llegó a ser Francia el país de los campesinos acomodados, y pronto se descubrió que a pesar de las sazgrías y de todas las pérdidas, es el país más rico de Europa por su *productividad*. Sus riquezas *su saca*, no de las Indias o del comercio lejano, sino de su suelo, de su amor a la tierra, de su habilidad y de su industria. Es el país más rico por la subdivisión de sus riquezas, y más rico aún por las posibilidades que ofrece para lo porvenir.

Tal es el efecto de la Revolución. Y si una mirada distraída no ve en la Francia napoleónica más que el amor de la gloria, el historiador descubre que las mismas guerras que soportó en aquel período, tuvieron por objeto *segurarse los frutos de la Revolu-*

(1) La Gran Revolución 1789-1798, por Pedro Kropotkin, traducción de A. Lorenzo, editada por la Casa editorial «Publicaciones de la Escuela Moderna», Barcelona, Cortes, 478.

### DEL MOMENTO

## REVISIÓN DE VALORES

Es preciso que nos vayamos preparando para cuando cesen las actuales circunstancias hacer un profundo examen de conciencia; es preciso que preparemos nuestro espíritu para establecer una nueva tasa de valores, como pedía el atormentado filósofo alemán; es preciso, repito, que toda nuestra ideología, que todo nuestro arsenal dialéctico, de tan poca consistencia, sea renovado en absoluto.

No podemos continuar así. Tenemos que admitir lo que los filósofos llaman, pedantescamente, solución de continuidad. Hemos de romper abiertamente, decididamente, con nuestros métodos de lucha; porque hay que poseer el valor moral de ser sinceros y de confesar nuestros errores, que son muchos, y de urgente necesidad, por lo tanto, cambiar de táctica.

••

Los conservadores, los imperialistas, todos aquellos que acechan accidentalmente el triunfo del cesarismo, dicen, muy ufanos, que una vez más ha quedado demostrado que el hombre obedece, en sus determinaciones, a los instintos de baja animalidad que todos llevamos dentro. La voz de nuestros

antepasados, la herencia ancestral, los motivos puramente materiales, son los que obligan al hombre a determinar sus acciones. El estómago es un órgano mucho más poderoso que el cerebro. Si se entabla una lucha entre ambos siempre vence el primero. La Humanidad continúa moviéndose, como en las primeras edades, por los instintos de nutrición y de reproducción. Todos los que presumimos de hombres cultos y reflexivos somos unos pecatos.

Este es el lenguaje de los conservadores, a quienes hacen coro en los actuales momentos todos aquellos que hablan perorado elocuentemente en pro de la paz y de la concordia universal, y confesamos con un poco de rubor en el rostro, si es que conservamos un poco de dignidad, que nosotros aceptamos pasivamente ideas tan disparatadas, porque todos los sabios, que en realidad no son otra cosa que solemnes majaderos, nos hablaban en tono doctoral y pedantesco, en nombre de la Ciencia, y ésta no podía mentir. Aceptamos, humildes y resignados, los fallos de la Ciencia, estableciendo una nueva deidad, ante la cual nos postrábamos de hinojos, creando un moderno fetichismo. No teníamos fe en nuestras propias ideas, y ésta, la fe, vacilaba al impulso energético, poderoso y triunfante, de toda una ideología exageradamente sensualista, en el más bajo sentido de la palabra.